

DESIGUALDADES PERSISTENTES, RELACIONES RACIALES Y MODERNIDADES EN EL RECÔNCAVO: EL CASO DE SÃO FRANCISCO DO CONDE

*Livio Sansone*¹

Resulta determinante tratar de revelar el funcionamiento de lo que podemos llamar “cultura de las desigualdades”, sin la cual las desigualdades extremas no podrían persistir: la forma en que las diferentes capas sociales se miran entre sí, comentan, justifican o aceptan de alguna manera las diferencias socio-culturales y las desigualdades. Es igualmente importante entender cómo esta cultura cambia —si lo hace— debido al contexto de las oportunidades y de la economía, o en relación con dicho contexto, y cómo esta cultura es transmitida de una generación a otra. Toda investigación que busque entender cómo se crea y se mantiene en el tiempo el *habitus* de la distancia social requiere una perspectiva longitudinal.

En el presente trabajo pretendo contextualizar una investigación que se encuentra en marcha desde mediados de 2003, y que a partir de octubre de 2005 entra en una nueva fase.² La investigación pretende ayudar a comprender de qué manera la movilidad social y las desigualdades, sobre todo las que podemos

¹ Coordinador del Programa de Postgrado en Estudios Étnicos y Africanos y del Programa Fábrica de Ideas del Centro de Estudios Afro-Orientales de la Universidad Federal de Bahia (UFBA) (Brasil).

² La investigación recibió apoyo del Conselho Nacional de Pesquisa con una subvención para la productividad, de apoyo técnico y dinero para gastos. Así mismo, la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado da Bahia (FAPESB) facilitó dos subvenciones para la iniciación científica. Este trabajo fue publicado en la *Revista USP*, N° 35, en junio de 2006.

definir como extremas y persistentes, son percibidas en diferentes generaciones de padres e hijos (éstos últimos en el grupo de edad de 15 a 35 años). Su enfoque analítico principal reside en el estudio del cambio generacional: la transferencia de desigualdades de una generación a otra, los efectos del ascenso social entre algunos y del espejismo que ello causa en los demás, así como el proceso mediante el cual este conjunto crea los límites dentro de los cuales se construyen nociones de ciudadanía, expectativas con respecto al mundo laboral, y nuevas identidades sociales y raciales. En este último caso, se trata de entender cómo, cuándo y por qué las personas comienzan a llamarse negros.

Seleccionamos una región que presenta aspectos específicos, históricamente asociados a la trayectoria de dos importantes mercancías globales: el azúcar, desde 1550, y el petróleo, desde 1950. El enfoque se centra en dos generaciones: la empleada mayoritariamente en el mundo azucarero, que fue afectada de manera directa o indirecta por la llegada a la región de la compañía petrolera del Estado (antiguamente Companhia Nacional do Petróleo y ahora Petrobras) al inicio de los años cincuenta, compuesta hoy por jubilados (y por personas que reciben algún tipo de pensión); y los hijos de éstos, actualmente entre los 15 y 35 años de edad. De este modo, basados en relatos y documentos, será posible reconstruir cerca de cincuenta años de la historia de esas familias.

Esta propuesta sigue las huellas del gran proyecto de investigación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que, en colaboración con la Universidad de Columbia y la naciente Universidad Federal de Bahía, desde principios de los años cincuenta seleccionó en Bahía cinco contextos sociales para estudiar las relaciones raciales y, de modo más general, el cambio social: las “elites de color” en la ciudad de Salvador y otras cuatro comunidades en el interior del Estado de Bahía, que en aquellos años eran definidas aún como rurales. Eran comunidades que representarían las diferentes regiones geográficas y sociales de Bahía, así como los diferentes grados de “desarrollo” o “atraso”. Se trataba, de hecho, de investigar cómo y hasta qué punto estaban cambiando Bahía y las regiones de dicho estado mejor conectadas con su capital, Salvador (Wagley, 1963; Hutchinson, 1957; Brandão, 1998).

Así, con el propósito de reevaluar este gran proyecto de la UNESCO, la presente investigación se desarrolló en el municipio de São Francisco do Conde (SFC), situado a 70 kilómetros (por carretera) de Salvador. El objetivo es medir el impacto de la transición de una economía simbolizada por el azúcar a otra simbolizada por el petróleo, ambos productos característicos de economías y de redes “globales”. Esta comunidad fue una de las investigadas por el proyecto y en aquellos años fue escogida por contar con un núcleo “atrasado” (ya que estaba en una situación de bajísimo crecimiento económico, tenía poco aumento

de la población en comparación con otras ciudades del Recôncavo, estaba más cerca de Salvador y se beneficiaba más de las contrataciones derivadas de las instalaciones de Petrobras, como ocurría con la parte de la ciudad limítrofe con el municipio de Candeias), y por contar también con una parte “avanzada”, especialmente la gran villa obrera y los pozos petrolíferos alrededor del ingenio azucarero *Usina Dão João*.

La cuestión más general planteada en la investigación es determinar de qué manera la transición del azúcar al petróleo, como fuente principal de riqueza directa o indirecta, afecta las expectativas, los comentarios y las prácticas en torno a las desigualdades, así como el proceso de redefinición de la identidad, la relación de las nuevas generaciones con el trabajo, la recreación, el consumo y la sexualidad. Pretendemos investigar la percepción de las desigualdades, extremas y persistentes, resultantes de esta importante transición económica y de las nuevas demandas de ciudadanía, estimuladas por la combinación entre el aumento de la escolaridad (en comparación con la generación anterior), el complemento de la fase de democratización, la creciente exposición a la globalización (de las ideas, expectativas, mercancías y mercados) y los cambios en las relaciones de clase, raciales y de género. Planteamos que el mundo azucarero creó estructuras sociales extremadamente desiguales pero también modernas, que demostraron ser bastante capaces de continuar funcionando, incluso cuando el azúcar dejó de ocupar un lugar central en la economía local.

En un ámbito más amplio, la presente investigación se propone medir cómo han cambiado las relaciones sociales, sobre todo las relaciones raciales, en SFC durante las últimas décadas. Es necesario entender cómo se articulan nuevos discursos y prácticas en torno a la cuestión de ser negro o ser blanco, y cómo cambian los referentes de este proceso, ubicando las relaciones raciales y el proceso de autoidentificación entre los negros en un conjunto más amplio, cuyos factores principales son: la crisis laboral; los cambios radicales en las relaciones de género (menos hijos, familias más pequeñas, el auge del amor romántico); la concepción de ser jóvenes; y la profundización de la globalización de las expectativas de consumo.

Hasta hace una década, la relación con la economía global se realizaba mediante las redes del azúcar y del petróleo. Hoy esta conexión se realiza, de forma excesiva, a través del consumo. Por tanto, es interesante examinar cómo cambian las prácticas y los discursos en torno al consumo, a las fiestas (San Juan, el Carnaval, la *samba de roda*, el *reggae* y, de alguna forma, el *candomblé*) y al cuerpo (cuidado del físico, nociones de belleza, sexualidad), dentro de este contexto de grandes novedades en términos de trabajo y exposición a flujos de culturas y mercancías que “vienen de fuera”.

También interesa analizar cómo están reaccionando los diferentes grupos de la población ante la creciente exposición a mercancías, valores e ideas que “vienen de fuera”, hecha posible por la inserción de las ciudades en redes más amplias; hay que entender cómo esta creciente abundancia de referencias contribuye a la rearticulación de identidades y sentidos colectivos en torno a nociones tales como comunidad, color o “raza”, género y sexualidad (los hombres casaderos, el hombre ideal, etc.), el sentirse joven, la posición social (entendida como una combinación de ingresos y posición en el mercado laboral). Es en este contexto —constituido por redes y fuentes más complejas, así como por horizontes geográficamente más amplios, que podemos denominar *habitus*— que los habitantes tratan de rearticular y reorganizar sus estrategias de supervivencia.³

EN EL CORAZÓN DEL MUNDO AZUCARERO

El municipio de São Francisco do Conde y su periferia inmediata (sectores de los municipios de Santo Amaro y de Candeias) forman parte del Recôncavo bahiano, una región que desempeñó un papel central en toda la historia de la esclavitud y del azúcar, que hoy podemos denominar *rurban*, por haber tenido

³ La presente investigación ya ha realizado un conjunto de actividades, subdivididas en dos secciones: 1) investigación documental en los archivos de la prefectura y de la Iglesia católica, así como en los archivos estaduais y en los medios de comunicación impresos de SFC o de otros municipios de la región (por ejemplo, Santo Amaro). Se buscaron materiales en periódicos y revistas, así como material iconográfico, diarios, poesías y literatura popular. Además, se realizó un censo de todo el material estadístico, desde 1940 hasta la actualidad, que puede ser encontrado en el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) y en el Estado; y 2) observación participante y entrevistas profundas con todos los integrantes de algunas familias escogidas para representar las diferentes capas sociales y grupos de ingresos de la ciudad. Nos centramos en algunas familias de (ex) dueños de fábricas; en los empleados activos y jubilados de Petrobras y en los pensionados de la propia empresa, así como en los ex empleados del ingenio *Usina Dão João*. Asimismo, se trató de identificar qué individuos y familias habían sido entrevistados en la región en el marco del proyecto Columbia/UFBA auspiciado por la UNESCO en los años 1951-1953, haciendo todo lo posible por reconstruir la memoria sobre la investigación del joven Hutchinson. De esa forma, hasta el momento, sobre la base de la observación participante, de encuentros con diversos grupos culturales, de la investigación documental y de sesenta entrevistas profundas recopiladas en los últimos doce meses, la investigación ha elaborado mapas de la situación y ha identificado los grupos y las cuestiones sociales más candentes en el municipio. La disposición de los (ex) obreros de Petrobras para ser entrevistados fue importantísima para nuestra investigación, así como haber tenido la fortuna de hallar en el contexto del mundo azucarero, caracterizado por mucho más silencio, analfabetismo y “pérdidas” de memoria, miles de fichas sindicales nunca organizadas, y el libro con los pagos y las contrataciones del ingenio *Usina Dão João*, que abarcan el periodo de 1930 a 1969.

siempre una relación muy intensa, en cuanto a capitales y fuerza de trabajo, con la ciudad de Salvador y por estar constituyendo un nuevo cinturón, densamente poblado, en torno a la región metropolitana de Salvador. Además, el Recôncavo desempeñó y desempeña aún un papel central en la construcción de las expresiones afrobahianas en la ciudad de Salvador: actuando como una especie de retaguardia cultural, el lugar de donde provienen las tradiciones de la *samba de roda*, la cocina afrobahiana y gran parte de la artesanía comúnmente considerada como (afro) bahiana.

Un motivo adicional de interés por esa región es su especificidad para un estudio centrado en las desigualdades. El municipio donde se realiza la investigación tiene un alto índice de transferencia del ICMS (impuesto), derivado de la refinación del petróleo. Esto lo convierte en el segundo o tercer municipio del estado en ingreso *per cápita*. No obstante, esta riqueza relativa anda *pari passu* con uno de los más altos índices de desigualdad de Bahía y con un bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH). Si bien el IDH municipal aumentó de 0,622 en 1990 y a 0,714 en 2000, el IDH correspondiente a la renta en el municipio, que era 0,544 en 1990, aumentó sólo a 0,589 en 2000.⁴ En 2000, el IDH en función de la longevidad sigue siendo bajo en SFC: 0,689. Sólo el IDH referente a la educación aumentó notablemente en el municipio de 1990 a 2000: de 0,728 a 0,863. Podemos decir que, en el Nordeste, SFC se caracteriza por mostrar una renta pública relativamente alta, una longevidad baja (debido a la precaria salud de la población) y un nivel educacional relativamente alto y creciente (gracias a los esfuerzos del gobierno federal, pero sobre todo del estadual, que aumentaron el número de matrículas en la enseñanza elemental; aunque ello, en sí, obviamente no significa un aumento cualitativo ni cuantitativo en la formación educacional en general).

En los años cincuenta, SFC era una ciudad completamente centrada en la economía azucarera, y altamente segmentada entre grupos poblacionales asociados a clases sociales que eran también grupos de condición social y cuasi estamentos. La élite local era restringida y casi enteramente blanca. Al igual que en otras áreas de Bahía (Harris, 1958), existía una fuerte correlación entre color, tipo de trabajo, lugar de residencia y tipo de composición familiar. Incluso entre los negros había una segmentación interna bastante acentuada, basada en el tipo de trabajo (así, cargar leña era una de las actividades con menos prestigio) y en la calle de residencia. El color formaba grupos definidos en términos de “raza social” —como decía Charles Wagley era la posición social, definida en términos de posesión de capital económico, social y cultural, lo que, unido al fenotipo, definía el “color” de la persona— y los grupos de color se convertían

⁴ Véase listado del IDH municipal, en <www.ibge.gov.br>.

en “razas sociales”. Los espacios de recreación reflejaban adecuadamente esta rígida segmentación de la población. El Carnaval todavía se limitaba a fiestas de la elite realizadas en clubes cerrados, y creaba un nexo social y simbólico de la elite con la vida cultural salvadoreña. La fiesta del pueblo se celebraba durante las festividades en torno a San Juan y la Navidad, y gracias a esas festividades. Salvador, aunque relativamente cerca en términos geográficos, estaba lejos en la práctica, y el barco era el transporte más utilizado. Desde el punto de vista económico, aparte de los intercambios económicos y financieros relacionados con la industria azucarera, SFC vivía una vida bastante independiente, su población se alimentaba con comida producida localmente o en los alrededores. Para emplear una definición fácil de entender, podemos decir que en aquellos años SFC era una sociedad sobre todo local, cuyos vínculos con el mundo exterior eran mantenidos sólo por una pequeña parte de la población, la elite, que tenía ramificaciones sociales y familiares que llegaban hasta Salvador, y que según Hutchinson no era más que un 2% del total de la población. Era sobre todo el azúcar, lo que permitía y posibilitaba la creación de redes translocales a partir de SFC.

Cincuenta años después, encontramos una SFC radicalmente modificada. Según los datos del censo, SFC tenía cerca de 11.000 habitantes en 1950 y 26.250 en 2000. Los blancos constituían cerca del 9% del total en 1950 y el 8% en 2000.

El surgimiento de diferentes actividades vinculadas a Petrobras (sobre todo a los pozos y las refinerías) a partir de los años inmediatamente posteriores al estudio de la comunidad realizado por Hutchinson, provocó forzosamente una profunda transformación en el tipo de relaciones laborales, al imponer un nuevo tipo de trato, basado en las relaciones contractuales, al introducir derechos laborales para una parte importante de la población que había permanecido hasta entonces a merced de la elite azucarera. Sin embargo, ser “petrolero” se configuró mucho más como un mito que como una realidad para la gran mayoría de los empleados potenciales, que terminaron viéndose desamparados (desempleados por el mundo azucarero y abandonados o simplemente olvidados por el mundo petrolero). Incluso, relativamente pocos hombres encontraron empleo de forma directa (el azúcar, de hecho, empleaba directa o indirectamente a bastantes mujeres; Petrobras, por definición, sólo contrata hombres).

La migración hacia Salvador u otras ciudades del sudeste por parte de los integrantes de las familias de la elite fue aumentando conjuntamente con el surgimiento de una nueva elite política local, cuyo crecimiento está asociado al crecimiento del aparato burocrático municipal. A partir de los años ochenta, la prefectura se convierte en la fuente de empleo más importante; pues las actividades ligadas a la extracción del petróleo representan una recaudación más

significativa para las arcas del municipio. Mientras el ingreso derivado de las actividades petroleras aumenta o permanece constantemente alto, disminuye el derivado de otras actividades productivas.

Al igual que en otras regiones de Brasil, como en el norte del estado de Rio de Janeiro, la extracción de petróleo representa la llegada de técnicos provenientes del exterior, una mayor circulación de dinero, un cambio en los patrones locales de consumo y en el mercado habitacional, la disponibilidad de fondos para la prefectura que, por lo general, el poder local utiliza para mantenerse en su lugar. El éxito de un prefecto depende de su capacidad de administrar y hacer visibles esos fondos, realizando una obra de impacto, distribuyendo canastas básicas, contratando a centenares de personas sin acudir a concursos, en fin, distribuyendo el ingreso entre los que lo eligieron y mostrándose implacable con los desafectos —en cada cambio de prefectura ocurren centenares de despidos entre los beneficiados con cargos de confianza en la prefectura anterior (en su mayoría barrenderos de calles, jardineros, “ayudantes de servicios generales” y, sobre todo, entre los más jóvenes y con un mayor nivel de escolaridad que trabajan como animadores en el creciente número de actividades culturales, o como asistentes en alguna de las infladas secretarías de la propia prefectura).

El mejoramiento de la red de carreteras hace que SFC se acerque mucho más a Salvador. Así, tanto las mercancías como las ideas y las modas de la gran ciudad forman parte, mucho más que antes, de los horizontes simbólicos y de consumo de los habitantes de SFC. Las ideas, las mercancías y las personas tienen más movilidad que antes. SFC parece haber pasado de la condición de comunidad segmentada por *status*, aunque cohesionada socialmente y relativamente local, a la condición de comunidad insertada en una red: relativamente global.

El cultivo del azúcar en la región es tan antiguo como la fundación de la villa, y durante más de cuatrocientos años ha determinado de forma absoluta el uso del espacio cultivable y las relaciones de trabajo, profundamente marcadas por la esclavitud, el monocultivo, la polaridad inconciliable entre intereses latifundistas y minifundistas, y la dependencia de los precios del azúcar que siempre estuvieron muy ligados al mercado internacional. Como señala Sidney Mintz (1985), el azúcar representó durante siglos el primer producto de la economía global, lugar que ocupa justamente el petróleo a principios del siglo XX.

La exploración petrolera, por definición, comienza con un gran impacto sobre el medio ambiente, los usos y costumbres “locales”, los patrones de consumo, y hasta sobre las relaciones de género. Este impacto tiende a disminuir con el tiempo, tanto porque el medio “local” tiende a acostumbrarse a ello, al menos en parte, como porque debido a la propia dinámica de la exploración del suelo y de las actividades de extracción, los pozos producen mucho al inicio y después rinden menos, hasta ser sellados para usos futuros.

A continuación se presentan algunos de los resultados iniciales alcanzados en los primeros 24 meses de la investigación, la cual se centró en tres grupos de informantes: los ex trabajadores del gran ingenio *Usina Dão João*, que llegó a emplear a 1.100 personas y que quebró escandalosamente en 1969, quedando endeudado con los trabajadores y con los grandes acreedores, y que finalmente pagó a estos últimos mediante la venta de sus maquinarias, pero nunca pagó a sus trabajadores; los trabajadores, jubilados y pensionados de Petrobras, sobre todo los que entraron en servicio en las décadas de 1950 y 1960, y los que habían trabajado en el azúcar antes de cambiar al petróleo; y los miembros activos de grupos culturales (los dos *terreiros* [grupos] más “tradicionales” de *candomblé*, ambos con patente de la nación angoleña, los grupos musicales y los grupos teatrales).

Las entrevistas se realizaron en todo el territorio del municipio de SFC, y algunas se hicieron en el municipio limítrofe de Santo Amaro de la Purificación. La mayoría de los ex trabajadores del ingenio azucarero fueron entrevistados en las casas del antiguo núcleo habitacional situado frente al ingenio o en la “aldea”, un conjunto de casas edificadas por la prefectura en los años setenta para alojar a una parte de los ex habitantes de la villa en los alrededores del ingenio, cuando el nuevo dueño insistió en desalojarlos. Las entrevistas con empleados y pensionistas de Petrobras se realizaron en su gran mayoría en los distritos denominados Vila (el centro urbano más importante, donde radica la prefectura) y Monte Recôncavo (el segundo centro urbano en importancia del municipio).

CONTRAPUNTO Y TRANSICIÓN

Sabemos que el azúcar fue la primera mercancía auténticamente global hasta el advenimiento del petróleo (Mintz, 1985). Sabemos también que, después del azúcar, ya a partir del comienzo del siglo XX, la segunda mercancía o *commodity* con un mercado global fue el petróleo (Coronil, 1997). Todavía hoy, la riqueza de un país y su grado de autonomía en el escenario internacional provienen en gran medida de la cantidad de cereales y de petróleo que logre producir en relación con su consumo interno. Es por ello que el gobierno de Lula da Silva está luchando contra el tiempo para anunciar el hecho histórico de que Brasil, en esta década, será efectivamente autosuficiente en términos de hidrocarburos. Tanto el azúcar como el petróleo son mercancías, por decirlo así, cargadas de cultura y de poder (Apter, 2005).

El Recôncavo bahiano es una región que durante cuatro siglos se relacionó con el mundo gracias a la red establecida por el mundo azucarero. A partir de los años cincuenta, la extracción y refinación de petróleo fue la modalidad eco-

nómica que vinculó a la región con el resto de Brasil y con otros países (de los cuales vienen barcos, tecnología y, a veces, los propios técnicos). Sin embargo, los dos productos poseen muy diferentes redes, jerarquías, culturas y procesos generadores de memoria popular.

Por ejemplo, el azúcar tenía un vínculo con la tierra diferente al del petróleo. El cultivo de la caña requería cuidar en extremo la calidad de los suelos, llegando hasta el culto del *massapé*, terreno arcilloso ideal para este cultivo, cuya calidad determinaba el precio de una plantación. El petróleo, por su parte, está ligado a las actividades de extracción y a los rasgos culturales de esas actividades. El apego es al “mineral”, como decía Antonio, jubilado de Petrobras, y no a la “tierra”. Esto, unido a la historia del establecimiento un tanto autoritario de Petrobras, dirigida por el general Geisel en los años de su creación, explica el origen de un cierto tipo de relación con el medio ambiente, que podríamos llamar de presencia ineludible: las instalaciones ligadas al petróleo (torres, tanques, plataformas, etc.) no sólo podían ser vistas, sino que debían estar a la vista de todos. Petrobras, finalmente, cambiaba y modernizaba a Bahía y, por intermedio suyo, a Brasil.

El cultivo y la refinación del azúcar fueron las actividades que tuvieron la total hegemonía de la economía durante cuatrocientos años. Este cultivo llegó a ocupar el 90% de las tierras del municipio y sólo entró en crisis en los años cincuenta, aunque sigue presente en la región y con más fuerza aún en los municipios limítrofes, donde Petrobras reclutó menos personas. Cuatro siglos dominados por el azúcar nos impulsan a buscar tanto rupturas como continuidades en la utilización del territorio y en las manifestaciones sociales. Pueden encontrarse posibles continuidades en una determinada y manifiesta pasividad empresarial que, incluso según la cultura popular, es característica de SFC si se compara con la dinámica ciudad de Candeias y hasta con Santo Amaro. En realidad, se observa poco comercio y poca iniciativa privada; hasta los restaurantes, los dos hostales existentes y la mayoría de los grupos culturales, dependen financieramente de la prefectura. En definitiva, el único mercado (y el único cine) del municipio se encontraban en el complejo habitacional de la *Usina Dão João*. Tradicionalmente, las personas hacían sus compras en Santo Amaro y en los últimos años las hacen en Candeias, que se ha convertido en un almacén para Salvador. Otra característica arraigada en la relación entre los dueños de ingenios, y más tarde entre los ingenios y el municipio, es el ausentismo de las élites. Según los datos del IBGE, ni siquiera los fisioterapeutas y técnicos de odontología residen en el municipio, sino que vienen de Salvador; además, en el municipio hay una ausencia relativa de habitantes con ingresos medios. Según todos los informantes, la riqueza relativa de SFC descansa, más

que en las actividades empresariales, en el cómodo colchón formado por la buena recaudación de ICMS que existe en la prefectura.

No asombra, pues, que las personas de edad avanzada y los jóvenes sientan añoranzas muy diferentes. Casi todos los viejos, incluso los que trabajaron en Petrobras tras haber trabajado en un ingenio o en la caña, añoran una parte del pasado agrícola que el mundo azucarero propiciaba: el “respeto”, el amor a la antigua, la armonía entre vecinos y en la comunidad, la “ausencia de violencia”, la tranquilidad y la ausencia de desempleo (¡todo el mundo tenía que trabajar, incluidos los niños!). En general, los jóvenes saben poco del pasado, y parecen sentir un cierto desinterés en ese sentido. La historia de la región, según dice la mayoría, es algo que la gente aprende más en la escuela que en la casa y que pertenece al reino de las cosas que interesan a los viejos o que la gente está obligada a aprender en la escuela. Pero no es algo que entusiasme ni despierte la curiosidad de los jóvenes, quienes por así decirlo, añoran el futuro y ansían todo lo que ellos identifican como “moderno” o que parece serlo. Más que por rescatar un pasado que ellos identifican como algo que preocupa a la vieja generación, los jóvenes se preocupan por el lugar que van a ocupar en el futuro cercano. Para los padres, en especial aquellos que experimentaron un fuerte ascenso social gracias a Petrobras, hoy los jóvenes no tienen futuro o tienen un futuro poco prometedor sólo porque Petrobras ya no contrata a personas con bajo nivel escolar; en cambio, para los propios jóvenes el futuro no asusta, sino que atrae.

Aunque reconocemos un cambio generacional, es preciso establecer matices. Es necesario diferenciar dos tipos de jóvenes: los de la ciudad y los del campo (principalmente los jóvenes de los poblados desarrollados en los alrededores de las antiguas plantaciones). Entre los segundos, recurrentemente se reproduce la vida de los padres, como la entrada en el mercado laboral desde los siete o nueve años de edad. Por ejemplo, en la Hacienda Macaco, dos jóvenes hermanos empezaron a vender frutas, trasladándose todos los días a Salvador para vender su mercancía, con sólo siete años de edad. Actualmente, con 24 y 26 años, trabajan en las haciendas vecinas cortando caña, arreglando cercas y “chapeando” el terreno, viven en casas abandonadas (situadas dentro de la propiedad de las haciendas) y sueñan con un “buen empleo” (“que pague 300 reales más o menos”) como custodio de la escuela. Abandonaron precozmente la escuela, pues no era compatible con el trabajo. Para esos jóvenes, “futuro” es una palabra incierta. Por su lado, los jóvenes de la ciudad viven por lo general en casas propias o alquiladas y permanecen más tiempo en la escuela, lo que les posibilita el intercambio de experiencias con otros jóvenes y profesores, y les permite tener una expectativa de trabajo diferente a la de sus padres y abuelos, incluso a pesar de la escasez de puestos de trabajo en la ciudad. Vale la

pena señalar que los dos jóvenes de la Hacienda Macaco eran conocidos como “*regueiros*”, enamorados de la música *reggae*, que oyen a todo volumen en la casita donde viven y en la cual el único aparato electrodoméstico es ese equipo de sonido. En cuanto a estilos musicales y ropa, jóvenes con distintas perspectivas de futuro son sorprendentemente parecidos y están bien informados, incluidos aquellos que no tienen condiciones de participar como consumidores en la cultura juvenil.

MEMORIA

Aunque no estaba incluida en los planes iniciales, la investigación encontró un rico material, problemas y auténticos enigmas acerca de la cuestión de la memoria del azúcar y del petróleo. Aquí sólo pretendo mencionar algunos de esos problemas.

Las estadísticas, por ejemplo el censo agrícola y el PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios) no están detallados a nivel municipal; no existe ningún archivo digno de este nombre en el municipio, exceptuando el archivo del convento que, sin embargo, no tiene gran relevancia para la presente investigación. El museo de la ciudad fue cerrado hace años (según parece, el material se encuentra en la sede del IBGE en Salvador), e incluso el archivo municipal es inaccesible porque, como dice su encargado, “está lleno de cobras y ratones”.⁵

No existe una colección de fotografías ni tampoco una iconografía. Las secretarías de la prefectura fotografían y filman las obras que inauguran, pero ese material se pierde cuando en cada período electoral otro gobierno asume la prefectura. El gobierno que asume, en su desenfreno por mostrar que parte desde cero, niega todo el material recopilado hasta entonces. Quienes estamos reuniendo las fotografías somos nosotros, que estamos produciendo un CD-ROM con centenares de fotos encontradas en bares, en el sótano de la prefectura, en residencias particulares y en el *terreiro* de *candomblé* de la Mãe Auriña.

⁵ Vale la pena subrayar que la contabilidad de la prefectura de SFC, notoriamente poco escrupulosa, fue designada mediante sorteo para ser investigada por la *Receita Federal* (órgano federal de recaudación fiscal), dos veces en los últimos tres años; e incluso el cargo de prefecto ha sido blanco de fuertes críticas en las últimas cuatro legislaturas, de hecho, desde que dicho cargo comenzó a ser exclusivo de la elite mulato-negra local, sustituyendo al tradicional representante de las familias de los dueños de ingenios desde inicios de los años setenta. El actual prefecto, que goza del apoyo del partido de derecha Partido del Frente Liberal (PFL), actual gobernador del Estado, fue separado del cargo en dos ocasiones por los tribunales regionales durante el pasado año.

Un tercer obstáculo insalvable es el hecho de que en estos últimos dos años han muerto muchos de los protagonistas de la vida cultural de los años cincuenta. En 2003 murieron el investigador Bill Hutchinson y el Señor Durval, animador del Carnaval de SFC y director de un importante trío carnavalesco; en 2004 murió el Señor Auriño, esposo de Doña Auriña, animador del más importante *candomblé* de la sede y, por último, en 2005 murió Doña Carlita, la *mãe de santo* de otro importante *terreiro* de *candomblé*, arraigado en la comunidad de San Bento, considerada la más pobre (y negra) del municipio. Con la excepción de Doña Carlita, de estos otros personajes clave sólo pudimos seguir el rastro que dejaron, en la memoria de los vecinos y en unos escasos documentos.

Se sabe, como afirman Jacques Le Goff y Maurice Halbwachs, que la memoria tiene que ver con el poder y, en este sentido, el azúcar pierde mientras el petróleo gana. El azúcar y el petróleo forman el más reciente contrapunto en la economía bahiana, que ya conoció los contrapuntos del azúcar y el tabaco, y el del azúcar y la mandioca. Se trata de un contrapunto que penetra hasta la estructura y los relatos del recuerdo. En el azúcar se percibe cómo el (cuasi) analfabetismo incide en la memoria, así como en la falta de imágenes del pasado: certificados, cuadros y fotos. El antropólogo Jack Goody explica cómo la escritura modifica el arte de contar y la mnemotécnica; el antropólogo e historiador Ernest Gellner cuenta cómo la escritura y los letrados (cultos y populares) son esenciales en la construcción de la noción de patrimonio, al igual que en su aprovechamiento en el desarrollo de un proceso de identificación o nacionalista.

Por el contrario, en Petrobras observamos el rescate de antiguas fotos y relatos personales por parte del Proyecto Memoria (financiado por la propia empresa), un sindicato activo, la celebración de momentos importantes de la vida de los empleados y de la propia Petrobras en la empresa, los clubes recreativos (donde empleados de diferente nivel pueden reunirse, corroborando que la empresa valora al trabajador manual) y la asistencia médica y social —todo ello registrado en documentos, certificados y fotos.

Si excluimos a los empleados de Petrobras y sus subordinados, y a los dirigentes de las dos mayores casas de *candomblé*, sólo otro grupo mucho menor parece tener un proyecto organizado en cuanto a la memoria. Este grupo está conformado por algunos representantes de la pequeña elite azucarera local, hoy productores de caña para el gran ingenio en el municipio de Amélia Rodrigues, puesto que los descendientes de la gran elite ya no viven en la región. Ya sea por motivos de negocios o por operar en el ámbito del registro civil (sobre todo en lo referente a la propiedad de la tierra), este grupo guarda documentos y recuerdos de un pasado anterior a Petrobras, que deja un sentimiento de nostalgia.

Por lo demás, los recuerdos de las personas son poco profundos: la memoria debe ejercitarse para que pueda funcionar bien. Como nos cuenta Miguel Vale de Almeida (1999) en su excelente y pormenorizada etnografía del caso de Ilhéus, en el sur de Bahía, ni siquiera la memoria de los llamados grupos culturales llega a treinta años, aunque ellos hacen del arraigo en la tradición su razón de ser, sobre todo en el caso de las dos casas de *candomblé* que investigamos, ambas de la nación angoleña.

Además de la escasez de materiales que recuerden el azúcar, otro problema reside en la calidad de lo que se recuerda. En la región que abarca la investigación se han creado fuertes condiciones para hacer olvidar la cultura obrera que se formó en los cañaverales y en el ingenio, y para conservar, por el contrario, recuerdos edulcorados de la relación amos/trabajadores. En la familia Tourinho, una de las familias señoriales de la región, ello ha sido resultado del trabajo de rescate del pasado que han desarrollado los hijos del antiguo dueño del ingenio *Dão João*, entre los cuales se encuentra un conocido senador, ciertamente inspirado por la saga azucarera y azucarada del escritor autobiográfico pernambucano José Lins do Rego, quien hizo el comentario literario al trabajo sobre el azúcar de Gilberto Freyre, celebrando la relativa armonía de su infancia como hijo de un dueño de ingenio.

Ya el historiador Stuart Schwartz⁶ se había quejado de la poca documentación que había quedado sobre los ingenios y de que ésta casi siempre había sido redactada desde la terraza de la casa grande, la vivienda de los señores, donde se hospedaban viajeros y ensayistas que nos dejaron sus escritos. Lo mismo puede decirse sobre la investigación de nuestro Bill Hutchinson que, como cuenta Doña Isabel, empleada de la familia Tourinho, llegó a vivir en la residencia de ellos, en los pabellones (*cottages*) del ingenio. Desde entonces, Bill siempre es recordado en asociación con la familia Tourinho-Aires Junqueira: por Doña Isabel, la señora que cuida la Iglesia de la Concepción, Nequinha Amaral y los propios integrantes de la familia Tourinho. Claro, Bill se casó con Carmelita Tourinho-Aires Junqueira, hija del dueño del ingenio y estudiante en el recién creado curso de Antropología en la Universidad Federal de Bahía, quien se convirtió en la esposa de Bill después de ser su asistente.

Esta visión de Bill desde la terraza influye en el lenguaje del etnógrafo. Al volver al campo en 1953, él ya menciona las actividades de “agitadores comunistas” en la plantación, descritos como elementos ajenos a la cultura del azúcar, y puede contribuir a amenizar la descripción de las condiciones de vida en el ingenio y en la plantación: él dice que el tabaco permitía acumular efectivo

⁶ Autor del magistral libro *Secretos internos* (1995), que es hasta hoy el que más minuciosamente describe el mundo azucarero durante la esclavitud en el Nordeste.

(*cash*) que después se empleaba en gastos adicionales, pero los ex empleados que aparecen en las fichas no recuerdan eso y añaden que ellos no tenían derecho ni a tener una mata de plátano, la planta más simple.

Queda la duda de si estas brechas, estos espacios para ganancias extras, eran posibles antes de la llegada del empresario e inversionista de origen suizo (miembro de la familia Wildberger, hoy dueña de edificios y de un célebre salón de fiestas en Salvador), que se había enriquecido en la región bahiana del cacao y decidió invertir en el azúcar con el objetivo de “modernizarlo”. En efecto, nuestros informantes sólo recuerdan el ingenio azucarero posterior al suizo: más duro, impersonal y “racional” con todos.

En el ingenio no había un sindicato moderno de los trabajadores, aunque el semanario *O Momento*, del Partido Comunista, relata innumerables intentos de fundarlo y refiere algunas malogradas huelgas en la región, que acabaron con un saldo de centenares de obreros presos en la cárcel de Santo Amaro y, tal como nos cuentan los viejos informantes, con algunos líderes de la huelga golpeados e incluso muertos. En el ingenio actuaba el Sindicato del Azúcar, estructura corporativista del mundo azucarero que, según parece, estaba más cerca de los dueños que de los obreros. De modo que no encontramos ningún archivo del movimiento sindical en el mundo azucarero bahiano. Como nos dice el ex prefecto de SFC, actual cultivador de caña y gerente del ingenio *Usina Dão João*: “en esa época no hacía falta un sindicato, todo se resolvía conmigo, conversando. Lo hacía tan bien que todos los obreros del ingenio con cédula de elector votaron por mí. Fue gracias a ellos que salí electo”. En ese aspecto, ese primer prefecto mulato tuvo que enfrentar a su poderoso ex padrino, el Doctor Vicente Porciuncola (blanco), auténtico dueño de cerca de la mitad de las tierras del municipio y de muchos cañaverales.

Con todo, el relativamente recién creado Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), si no fue el primero, ciertamente fue el más importante movimiento organizado de trabajadores de la tierra en esta región en las últimas tres décadas. Hay campamentos del movimiento en la carretera que une a SFC y a Santo Amaro, en las tierras que ya pertenecían al ingenio Usina Santa Elisa. En las conversaciones sostenidas en la “aldea”, donde viven los viejos que trabajaron en dicho ingenio y sus descendientes, el MST representa una alternativa de vida, con un estilo de vida propio. A fin de cuentas, es una posibilidad de modificar un contexto donde la posesión de la tierra fue siempre negada a casi todos. El MST es una especie de válvula de escape para aquellos a quienes siempre se les negó la tierra. ¡El mesianismo de este movimiento debe hacer un llamado a los ex obreros del ingenio! Pero eso aún no constituye una memoria, digamos, solidificada, como en el caso del Proyecto Memoria para la celebración de los cincuenta años de Petrobras.

FOTOGRAFÍA

Pasamos por un gran cambio generacional en lo que respecta a la fotografía. Antiguamente, sólo los ricos tenían “retratos”. Para los empleados del ingenio, que casi siempre eran hombres, la única foto era la del expediente de trabajo. Por eso se sintieron lastimados cuando el ingenio, inmediatamente después de quebrar, botó al agua la caja que contenía esa documentación. La gente iba a ver su propia fotografía flotando en el manglar.

Anteriormente, nadie sacaba fotos en una boda, pero los matrimonios duraban mucho. Hoy en cualquier boda, hasta en las de personas de pocos ingresos, se toman muchas fotos y hasta películas, pero la unión dura poco. Hoy tenemos fotos, sí, pero ellas “valen”, para nuestra memoria, mucho menos que las pocas fotos que existen del pasado.

En cuanto a las fotos que debían haber sido guardadas por la Secretaría de Cultura y Turismo, lo ocurrido fue una verdadera novela. Una informante nos avisó que en el bar de Rocha había un montón de fotos, a veces expuestas en paneles. Fuimos a ver y en verdad encontramos, muy mal conservadas, cerca de 250 fotos como testimonio de la obra y de las manifestaciones culturales de las prefecturas anteriores. Las fotos se encontraron en la basura, no sabemos si arrojadas allí por el grupo actual o por el grupo saliente de la prefectura. En cuanto se encontraron las fotos, se usaron para animar el bar de Rocha, que se mostraban a los clientes del bar que, al reconocer a un pariente o reconocerse a sí mismos, podían tomarlas o comprarlas. La más solicitada era la de un jugador del Vitória, natural de SFC, por la cual se ofrecieron 50 reales, pero Rocha no quiso venderla.

ELITES

Casi todas las familias que antiguamente ocupaban una posición elevada, los dueños de ingenios y de cañaverales que habían pasado tiempos buenos y malos en SFC, se retiraron a Salvador o a São Paulo. Las familias que se quedaron cambiaron bastante, se volvieron más morenas y hasta se ennegrecieron (debido a los matrimonios con personas negras, sobre todo empleados de Petrobras), como en el caso de la familia Bulcão, a la cual pertenece el actual prefecto (negro); o siguieron siendo blancas mediante casamientos con socios blancos de Salvador. No obstante, tuvieron que desarrollar estrategias para ser aceptados y respetados en una ciudad donde los blancos son oficialmente el 8% (me parece demasiado) y donde hasta el poder político, desde hace por lo menos tres legislaturas, ya no está en manos de los blancos. Así, la familia Peralva, dueña aún de muchísimas tierras, incluso dentro de la villa de SFC,

siguió siendo aceptada a pesar de ser completamente blanca, porque invirtió en la política local cuando todas las demás familias propietarias de ingenios ya se habían mudado para otra ciudad.

CULTURA POPULAR, CULTURA NEGRA Y CULTURA AFROBAHIANA

Los relatos de los informantes más viejos, en cuanto a la recreación y a la religiosidad, remiten a grupos culturales ligados al *terreiro* de *candomblé* localizado en el interior de la Hacienda D. João, que era un lugar de fiesta común para los habitantes del lugar. La vida cultural se desarrollaba alrededor de las casas de santo: grupos de samba, grupos de *reisados* (baile popular) y *carurus* (plato típico muy condimentado). Fiestas que, muchas veces, “reunían” en el mismo espacio físico a patronos y empleados y saciaban el hambre de estos últimos.

Actualmente, muchos grupos culturales de la ciudad están íntimamente ligados a los dos *terreiros* más importantes y esos grupos representan la cultura local en Salvador, e incluso en Francia. Ellos son el sello de la ciudad, o mejor aún, la tradición de la ciudad. Esa “tradición” está siendo recuperada, como en el grupo Lindro Amor, una forma muy original de celebrar a Dios con cantos y bailes de origen portugués y africano, que después de cuarenta años de “olvido” fue rescatado, ahora como conjunto folclórico. Al frente de ese movimiento de rescate y reinención está una casa de santo, que tiene el objetivo de dar continuidad a las manifestaciones culturales locales y, tal vez, mantenerse como nexo entre esas tradiciones. Las dos *madres de santo* representan a la generación que presenció los cambios y que participó de éstos, y las *madres pequeñas*, sus hijas de sangre, representan a la generación escolarizada, cuyas mujeres tienen empleos fijos y comparten con su compañero la posición de “jefe de familia”.

El grupo Lindro Amor está dirigido por una *madre pequeña*, la hija de santo o sangre de una importante *madre de santo* del lugar, que concluyó el curso superior en Salvador. Hace unos diez años, esta *madre pequeña* comenzó a utilizar en la región los términos cultura negra y cultura popular, a veces como equivalentes, para dar validez y diferenciar su grupo de varios otros grupos locales. Estos términos aparecen en las solicitudes de apoyo y patrocinio que el grupo envía a la prefectura y a diferentes órganos del gobierno del estado que apoyan la cultura popular. El prestigio y el acceso a otras esferas, como viajar por el interior de Brasil y hasta por el extranjero para presentar la cultura negra y local, sólo pueden alcanzarse a partir del momento en que esos grupos se asumen como verdaderos descendientes del legado cultural negro del Recôncavo Bahiano. Como afirmó una hija de santo que forma parte del grupo Lindro Amor: “[...] allá pidieron una negra de labios gruesos, bien negra... Alta,

y cuando los franceses pidieron una de esas, llevaron la ropa para vestirla allá. Para presentarla allá demoró un mes [...]”.

Estudiar la terminología relativa al color, la forma mediante la cual los informantes se autodefinen y definen a los demás, fue uno de los objetivos de la investigación. En las entrevistas y en las conversaciones captadas durante la observación participante, el color, a pesar de la insistencia de los investigadores, se presenta casi como un tema exógeno: no surge espontáneamente, ni siquiera cuando se habla de cultura. Eso nos hace reflexionar sobre lo que pueden ser las relaciones raciales y la cultura negra en una región donde los blancos constituyen una pequeña minoría. En las opiniones de la gente hay casi una equivalencia entre cultura popular y ser negro, ser persona de color es lo normal, tan normal, que no se necesita llamarlo como tal. Ser blanco es lo que constituye una pequeña excepción. No obstante, cultura popular y cultura negra no se perciben como equivalentes, y aunque las expresiones consideradas propias de la cultura popular sean practicadas (casi exclusivamente) por los negros y pardos, no son vistas por ellos como expresiones eminentemente negras. El término cultura negra tiende a ser usado, sobre todo, por los animadores culturales de la prefectura, que provienen de Salvador y que hacen de la así llamada cultura afrobahiana un modelo a seguir, al considerar que ese modelo también puede ser aprovechado para aumentar el “potencial turístico” del municipio. La relación Salvador-Recôncavo, en cuanto a la creación de una cultura negra, requiere ser analizada en detalle. Mientras tanto, puede decirse que por cultura afrobahiana se entiende en realidad una cultura afrosalvadorense.

Durante la última década, muy inspirados en el mensaje del órgano del estado para la promoción del turismo, *Babiatursa*, la prefectura de SFC invirtió en las fiestas mucho más que cualquier otra prefectura de la región. La fiesta de San Juan se convirtió en una atracción para miles de forasteros. También se invirtió mucho en el carnaval, ya fuese contratando artistas y camiones con música en vivo y por altoparlantes de la capital o, en los últimos años, promoviendo el Carnaval Cultural, un proceso de valorización de los grupos locales. En el discurso del poder público comienza a desarrollarse la noción de la “cultura” como patrimonio que debe preservarse. En ello se ve la fuerte influencia del discurso hegemónico en el poder político bahiano: Bahia como modelo de economía centrada espectacularmente en el turismo y en un consumo notable. Marcando una fase nueva para la cultura de SFC, la prefectura mandó a producir y a distribuir centenares de camisetas con la inscripción: “São Francisco do Conde, capital cultural”.

Si bien hablar de cultura negra es algo poco problemático, llamarse negro ya corresponde a una postura política ante el racismo, aunque sea discreta. El ser negro aparece mucho más en las conversaciones de los obreros más sindicali-

zados en Petrobras que entre los ex trabajadores del ingenio, incluso tomando en cuenta a los que realizan tareas más especializadas. Llamarse negro todavía aparece más entre los hijos de estos antiguos empleados de Petrobras. Es como si fuese necesario tener una generación de padres masivamente afectados por la “modernidad” (en el sentido de relaciones de trabajo regidas más por normas contractuales que por acuerdos basados en la diferente condición social de patrones y trabajadores) para poder efectuar la transición de llamarse negro (uno de los cinco términos de color del censo brasileño, desde 1872) a ser negro (un término que, en Brasil, más que un color sugiere la pertenencia, política y asertiva, a un grupo racializado y ahora en vías de emancipación).

HOMBRÍA

Si bien el tema del color no surge casi nunca espontáneamente, el tema de la hombría, muchas veces asociado al tema del respeto y del honor, ocupa un lugar central en las conversaciones y en las memorias.

Los discursos y los recuerdos relacionados con el Doctor Vicente Porciuncola, blanco, antiguo dueño de ingenios y cañaverales alrededor del poblado del Monte, parecen confirmar la importancia de la hombría. Se trata de un vaivén centrado en torno a la noción de respeto que une a los hombres que pueden ocupar posiciones muy diferentes entre sí. En ese sentido, el *Seu* (Señor) Cula, negro, responsable de pesar la caña en la *Usina Engenho d'Agua*, y el Doctor Vicente mantenían una relación donde cada uno mostraba respeto por el otro. En las memorias de estas relaciones, el carácter belicoso pero honrado del Doctor Vicente parece ser más significativo que la diferencia de clase. El color, además, nunca se menciona, y cuando yo insisto en preguntar y ellos responden que los Porciuncola eran blancos legítimos, mi pregunta se considera un poco fuera de lugar. Al preguntar más directamente si había racismo, las personas (todas) responden que no: que los empleados eran respetados y que había momentos de convivencia entre los señores y los empleados: las fiestas de Navidad y de San Juan. Los hijos de los empleados recibían regalos de Navidad de la familia Porciuncola. Además, los salarios nunca se pagaban con atraso, como si existiese un compromiso entre dueños y empleados, un compromiso altamente valorado. Otros entrevistados, sobre todo los que trabajaron en el campo, en el cultivo de la caña, tienen recuerdos mucho menos agradables en cuanto a la relación entre los trabajadores y los jefes.

Durante las entrevistas y las conversaciones informales tuvimos la sensación de que mencionar el color y una posible tensión racial en la región, sobre todo cuando la conversación gira en torno a los recuerdos de un pasado evocado como algo armonioso, es como querer estropear una buena comida. Peor aún,

es sugerir, como trataron de hacer los investigadores durante la primera fase del trabajo de campo, que los entrevistados asocian algunos de los elementos de la vida social y cultural de la región, del ingenio, del azúcar y de las relaciones jerárquicas contemporáneas, con un pasado de esclavocracia: la esclavitud es como algo que hay que exorcizar.

¿Y EL GÉNERO?

Se constata que la instalación de Petrobras afectó con mucha fuerza las relaciones de género y también elevó notablemente el nivel de vida de los interesados. Con respecto al mundo industrial-agrícola del azúcar, el petróleo provocó una masculinización del mercado de trabajo: Petrobras sólo dio empleo a los hombres en la región. Pero Petrobras da (ingresos, asistencia médica, jubilación) en igual medida que toma (sobre todo en los primeros años, ocurrieron muchísimas desgracias mortales en la región y grupos enteros de empleados llegaron a renunciar por miedo a sufrir esas desventuras). Sobre todo en los años de la construcción de las carreteras y de la plataforma, el trabajo era de altísima peligrosidad; encontramos a muchas familias con parientes o amigos que habían muerto en el trabajo (véase el culto de San Antonio, venerado aquí como protector de los quemados).

Hay un sinnúmero de relatos acerca de cómo el alto salario pagado a quienes hasta entonces habían trabajado por un salario bajo, llega a afectar el estilo de vida, el patrón de consumo, la reserva de hombres casaderos y la vida (extra) conyugal.

Se observa un cambio en el comportamiento sexual y hasta en la noción de pareja (hombre) ideal, pero aún es fuerte la doble moral: “lo que él haga lejos de mí me interesa poco”. Me pregunto cómo el modelo Petrobras-hombre, con su esposa (“federal”) y las demás mujeres (“sucursales”) de las que también se ocupaba, puede haber contribuido a la continuación de la doble moral.

Obviamente, la memoria va unida a estos procesos: las mujeres recuerdan la instalación de Petrobras como algo que les permitió convertirse en amas de casa y, más tarde, en pensionadas que viven de la jubilación del marido (figuras éstas que en el ingenio no existían, ya que todos los definidos como aptos para el trabajo tenían que trabajar todo el tiempo y pocos empleados gozaban de derechos de jubilación); lo que les garantizó una vida más larga y saludable a los hijos y permitió el surgimiento de un nuevo patrón de consumo (los petroleros fueron los primeros, entre los trabajadores, en adquirir en SFC artículos de consumo como televisor, refrigerador y automóvil); no obstante, las mujeres también recuerdan la vida conyugal perturbada y la infidelidad del marido.

LA FAMILIA

A partir de los años sesenta, la familia de los petroleros empieza a cambiar con respecto a la estructura familiar de los trabajadores del azúcar: la madre deja el trabajo en las plantaciones de azúcar o en las casas de familia para ocuparse de su propia familia. A partir de ese momento, aumenta el nivel de escolaridad de los hijos, teniendo en cuenta que ya no es necesario que ellos trabajen y la figura materna pasa a ocuparse de que los hijos asistan a la escuela. Una de las consecuencias de ese proceso es que los hombres se alejan más de la estructura familiar, el confort que le ofrecen a la esposa e hijos contrasta con su ausencia de la casa: los burdeles, los bares, los amigos de “parrandas” y las segundas familias se vuelven comunes con el aumento del poder adquisitivo. Se cuenta que muchos hombres construían nuevas familias en proporción con el aumento de sus salarios. Además del dolor de la muerte, que se volvió común en el lugar de trabajo, sobre todo en casos de perforaciones, las viudas tenían que soportar el dolor de la traición. Es interesante señalar que ni siquiera el mejoramiento en la calidad de vida de los empleados de Petrobras representó un apoyo para la otra generación; pocos hijos de petroleros de la región cursaron estudios superiores. Lo que se ve son hijos (o hijas) viviendo con sus familias en la casa de sus padres, o hijos solteros que no realizan ninguna actividad remunerada por considerar que no se ajusta a sus normas o perfil (por lo general éstos estudiaron solamente hasta el segundo grado).

LAS DOS ABOLICIONES

En los últimos 125 años, la región investigada experimentó dos poderosos cambios. El primero, como es obvio, fue la abolición de la esclavitud en 1888, que representó para la región un momento dramático, ya que los dueños de las plantaciones y los ingenios primero trataron de impedirla por todos los medios posibles, y después trataron de no desprenderse de los esclavos hasta el último momento (Fraga Junior, 2007). Tras la fuerte crisis de aquellos años, sólo una parte de los amos del azúcar volvió a la producción en la región; los que lograron adaptarse al nuevo contexto establecieron un nuevo acuerdo con los ex esclavos, entonces libres y asalariados.

La abolición redefine las nociones en torno al trabajo físico. Posibilita, y por lo tanto, estimula la movilidad horizontal. Después de generaciones de personas imposibilitadas de cambiar de dueño o patrón por selección propia, numerosos trabajadores ahora libres, en esta región como en muchas otras regiones en las Américas, se mudan a la ciudad o emigran regularmente entre plantaciones e ingenios limítrofes. Poder cambiar de patrón, a pesar de que no significase un

mejoramiento importante en las condiciones de remuneración del trabajo, era ya un paso hacia adelante, una prueba de ser libre.

El otro cambio determinante, calificado por algunos informantes como una segunda abolición,⁷ se produce con la llegada de Petrobras: por primera vez se valora y se paga bien el trabajo “técnico” y el trabajo manual especializado. La empresa ofrece criterios (cuasi) universales con respecto a las jerarquías y al ascenso social. El mundo azucarero entra en una fuerte crisis en todas las regiones donde se instala Petrobras: los empleados de los ingenios, especialmente los más calificados y, en menor medida, los de las plantaciones, son absorbidos por Petrobras, ávida de mano de obra calificada y, sobre todo en los primeros años, también de fuerza de trabajo no calificada que es adiestrada por la empresa. Las prefecturas dejan de ser monopolizadas por los amos del azúcar y sus representantes, para convertirse en correas de transmisión de la relación entre Petrobras y el territorio. Además en esta zona, que fue declarada Área de Seguridad Nacional, las prefecturas son dueñas ahora de una elevada recaudación procedente de los impuestos de la industria petrolera transferidos al municipio. Pasamos del capitalismo con capitalistas del mundo azucarero, al capitalismo sin capitalistas de la época determinada por la instalación y posterior crecimiento de la industria petrolera y, más recientemente, a la riqueza sin capitalismo —ahora que el impacto de la industria petrolera en la economía local se debe, sobre todo, al fuerte ICMS transferido a la prefectura, que permite a los políticos locales distribuir riqueza no producida, pero recibida.

Vale la pena agregar que, durante estas dos crisis y las tres fases recién mencionadas en los relatos de los trabajadores acerca de las desigualdades, de la riqueza y de la pobreza, el color tiende a olvidarse o a ocultarse, mientras que se subraya la clase.

CONCLUSIONES

¿Qué indicios tenemos acerca del funcionamiento de una cultura de desigualdades extremas y persistentes? En primer lugar, averiguamos que existe una terminología sobre las épocas y los factores que determinan pobreza o riqueza en la actualidad, averiguamos cómo se explica la insatisfacción con la propia

⁷ En una conferencia celebrada el día 11 de noviembre de 2005 en el Centro de Estudios Afro-Orientales en Salvador, el historiador José Murilo de Carvalho señaló que el pueblo brasileño estaría manifestando ahora el deseo de una segunda abolición, como resultado de nuevas y crecientes demandas de ciudadanía. La llegada de Petrobras, según parece, creó condiciones en ese sentido hace ya tres décadas.

condición social y, por último, cómo surgen los términos “negros” y “cultura negra”.

En la época del azúcar, según la mayoría de los informantes más viejos, “no había pobres”, todos trabajaban y no había nadie inactivo, ni siquiera los jóvenes, que gracias a eso no estaban al garete. No obstante, los mismos informantes añaden que la gente se moría y se enfermaba mucho, sobre todo los niños.

Hoy, los pobres son vistos como personas que quedan fuera de las redes del poder porque no saben o no pueden lidiar con ellas. Los buenos contactos con el prefecto, con los intermediarios de las empresas subsidiarias de Petrobras y con la elite local, son considerados criterios esenciales para no volverse pobre. Los ingresos del petróleo son distribuidos de manera política por el aparato de la prefectura, y se centran mucho más en atender las demandas de popularidad por parte de los políticos que en atender las áreas más necesitadas. Estos ingresos permiten un nuevo caciquismo en las regiones donde son voluminosos, como en parte de Bahia y del Estado de Rio de Janeiro, que apenas requiere algún tipo de contrato social debido a que el “oro negro” procede del suelo y no necesita ser producido por una relación tradicional capital-trabajo.

El éxito lo determinan hoy un par de factores: educación y *pistolão* (recomendación). El primero se considera moralmente superior, pero difícil de lograr. El segundo tiende a ser visto como un mal necesario. Quien escoge la educación como vector del ascenso social, sabe que si éste se logra, lo llevará fuera de SFC, en especial hacia Salvador. El *pistolão* requiere menos inversión educacional, aunque ésta ayude, y permite además permanecer en la localidad, no todos quieren irse. Se trata de recomendaciones para ocupar uno de los tantos cargos de confianza en el aparato municipal, una plaza en alguna de las muchas empresas subsidiarias de Petrobras (con frecuencia llamadas *gatas*) o una plaza en una de las tres fábricas medianas de calzado recién instaladas cerca de la sede de la prefectura, gracias a importantes subsidios de instalación pagados por ésta. El hecho de que los prefectos sean personas locales, negros y pardos de familias conocidas, ayuda a muchos a vislumbrar un tipo de fuerte ascenso social que logra conservar su carácter local, el ascenso “por la política”. En este sentido, el desventurado (*coitado*) es el que no es apto ni tiene oportunidad, que fracasó tanto por la vía de la educación como por la de la recomendación. En el lado opuesto está la figura del propio prefecto, alguien que tiene dinero “para hacer cosas”, un sujeto preparado y con suerte, dueño del hecho público y que ansía tener una buena reputación que le permita tener cada vez más votos. No es un capitalista. Muchos quisieran ser prefecto; nadie manifestó nunca el deseo de convertirse en un capitalista.

Vale la pena destacar que el impacto de Petrobras en la economía local es menor que hace dos décadas. Pocos hijos de los antiguos empleados de Petrobras

trabajan en esa empresa, muchos de ellos están o se sienten preparados, pero están sin empleo o realizan actividades económicas mucho menos retribuidas que las que realizaban sus padres. Esperando un empleo digno de su formación, la mayoría de ellos prefiere depender de sus padres en vez de realizar labores de poca monta o aceptar el tipo de trabajo mal pagado de la región donde, por ejemplo, las empleadas domésticas ganan todavía menos que en Salvador.

La investigación muestra, además, que ya en la economía del azúcar se va creando una clase obrera verdaderamente moderna, con comportamientos que nos recuerdan los textos clásicos sobre la formación de la clase obrera, por ejemplo, en Inglaterra: son proletarios, residentes en las inmediaciones del ingenio o de la plantación, dependen del ingenio y sus plantaciones para la compra de alimentos, tienen horarios y ritmos de trabajo estrictamente establecidos, tratan por todos los medios de ganar algo más o de producir alimentos en las pocas horas libres que tienen —pero la empresa tiende a dificultar todas estas actividades por miedo a que el trabajador se haga más independiente. Además, fue en los ingenios azucareros del municipio donde se concentraron las grandes inversiones tecnológicas de la región en la posguerra —llegaron máquinas y calderas importadas, ingenieros franceses para instalarlas y entrenar a la mano de obra local, y se contrajeron empréstitos con bancos para invertir aún más. En otras palabras, identificar el mundo azucarero con el “atraso” es una falsedad histórica, aunque la llegada de la industria petrolera, sin duda, modificó las relaciones de trabajo de manera radical y extrema, por pagar bien el trabajo manual por primera vez en la historia de la región, por basarse en relaciones más abstractas y centradas en el contacto con personas de nivel educacional diferente, y por prever y necesitar la alfabetización de los trabajadores manuales.

Tanto en el mundo azucarero como en el mundo del petróleo las desigualdades se relatan en términos de clase de acuerdo con la intención, tanto de los empleados como de los empleadores, de omitir el tema del color de la piel en las entrevistas y en la presentación de sí mismos. Esta extendida conciencia de clase marcha a la par de una igualmente omnipresente cultura del color —hablar todo el tiempo del fenotipo, opinar al respecto, pero no necesariamente discriminar por motivos raciales. En los años sesenta y con más fuerza aún en los años setenta, con la sindicalización y las luchas sindicales bajo la dictadura, y con la redemocratización, cambia la representación de las desigualdades. Surgen términos como ciudadanía, marcha y emancipación. Aproximadamente a finales de los años cincuenta ocurren otros fenómenos relevantes: se formalizan los dogmas y se urbanizan las casas de *candomblé* en *terreiros* parecidos a los de Salvador, y se instala en la región la Asamblea de Dios (primera Iglesia protestante en llegar allí), la esfera religiosa se vuelve más “moderna” y variada. Es alrededor de este periodo y conjunto de cambios que empieza a apare-

cer en las entrevistas el término “negro”, a menudo asociado con el término “cultura”. En suma, volverse negro no es algo que ocurre por separado de una serie de cambios rumbo a una de las posibles modernidades. Este no sólo es un proceso que se alimenta, por así decirlo, de modernidad, sino que surge de forma polifónica y contradictoria, asociado a otras identidades y al deseo más completo de ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- Apter, Andrew, (2005). *The Pan-African Nation. Oil and the Spectacle of Culture in Nigeria*. Chicago: University of Chicago Press.
- Barickman, Bert J. (1998). *A Bahian Counterpoint: Sugar, Tobacco, Cassava and Slavery in the Recôncavo, 1780-1860*. Stanford: Stanford University Press.
- Brandão, Maria de Azevedo (org.) (1998). *Recôncavo da Bahia: Sociedade e economia em transição*. Salvador: Casa de Jorge Amado.
- Chor Maio, Marcos (1999). “O Projeto UNESCO e agenda das ciências sociais no Brasil dos anos 40 e 50”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 14, N° 41.
- Coronil, Fernando (1997). *The Magical State. Money, Nature and Modernity in Venezuela*. Chicago: University of Chicago Press.
- Costa Pinto, Luis da Aguiar (1998). “Recôncavo: Laboratório de uma experiência humana”, en Maria de Azevedo Brandão (org.), *Recôncavo da Bahia: Sociedade e economia em transição*. Salvador: Casa de Jorge Amado.
- Fraga Junior, Walter (2007). *As encruzilhadas da liberdade*. Campinas: Editora da Unicamp.
- Harris, Marvin (1958). *Town and Country in Brazil*. New York: Columbia University Press.
- Hutchinson, Harry William (1957). *Village and Plantation Life in Northeastern Brazil*. Seattle: University of Washington Press.
- Margolis, Maxine (1975). “The Ideology of Equality on a Brazilian Sugar Plantation”, en *Ethnology*, Vol. 14, N° 4.
- Mintz, Sidney (1985). *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. New York: Penguin Books.
- Sansone, Livio (1994). *Negritude sem etnicidade*. Salvador/Rio de Janeiro: Universidade Federal da Bahia (UFBA) y Pallas.
- _____ (2002). “Não-trabalho, cor e identidade negra: uma comparação entre Rio e Salvador”, en Yvonne Maggie y Cláudia Rezende (orgs.), *Raça como retórica: a construção da diferença em perspectiva comparada*. Rio de Janeiro: Record.

- _____ (2003). “Jovens e oportunidades, as mudanças na última década e as variações por cor e classe—não se fazem mais empregadas como antigamente”, en Carlos Hasenbalg y Nelson do Valle Silva (orgs.), *Desigualdades sociais: o estado da nação*. Rio de Janeiro: Topbooks.
- Schwartz, Stuart (1995). *Segredos internos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Vale de Almeida, Miguel (1999). “Poderes, produtos, paixões: o movimento afro-cultural numa cidade Baiana”, en *Etnográfica*, Vol. 3, N° 1.
- Wagley, Charles (ed.) (1963). *Race and Class in Rural Brazil*. Paris: UNESCO.